

## El doctor francisco hernández y la exploración de las islas canarias

Por José Enrique Campillo Álvarez  
Catedrático de Fisiología. Facultad de Medicina de Extremadura.

Campillo.joseenrique@gmail.com

### Introducción

Uno de los aspectos menos conocidos de la apasionante biografía del doctor Francisco Hernández fue su exploración científica de las Islas Canarias. Ya hemos comentado en un artículo previo el importante encargo que el rey Felipe II encomendó a su médico. El doctor Francisco Hernández, obedeciendo el encargo del rey y lleno de ilusión, se embarcó en el puerto sevillano de Las Muelas a primeros del mes de septiembre de 1570 con dirección a Nueva España. Le acompañaba su hijo Juan y el geógrafo y cosmógrafo Francisco Domínguez. Las naves arribaron a las Islas canarias al cabo de tres semanas de una navegación apacible, sin contratiempos.

Hernández aprovechó la escala obligada para explorar las islas y estudiar su flora, su fauna y sus características geográficas. Es indudable que Hernández permaneció en las Canarias entre quince días y el mes, que era más o menos el tiempo que permanecían las naves en las islas mientras se aprovisionaban de víveres y de agua y se congregaban en número suficiente para afrontar la peligrosa travesía del océano con garantías de éxito.

Hernández no permaneció ocioso. Su inquietud y ansias de conocimiento, así como el deseo de complacer al monarca, le llevó a explorar las islas, a realizar numerosas anotaciones de las novedades botánicas y geológicas que por doquier sorprendían su mente humanista y curiosa.

### El libro sobre la flora y la naturaleza de las Islas Canarias

La exploración que Hernández realizó no se redujo a una simple visita de entretenimiento, de solaz curioso y relajado mientras las naves se abastecían de agua y de alimentos. El ocio no iba con su espíritu meticuloso y diligente. Además Hernández era escrupuloso con los mandatos de su señor Felipe II, y por ello los hallazgos que realizó a esas tierras aún poco conocidas, los consignó en un libro, dedicado a la flora y la naturaleza canaria. Hernández ocupó en la redacción de este libro los largos y tediosos días que duró la travesía del océano Atlántico desde Canarias a Veracruz, a donde llegó a primeros de febrero de 1571. Debió de ser un libro pequeño en el que recogió, ordenó y redactó las notas apresuradas recogidas en su visita a las Islas Canarias.

Para desagrado de Hernández fue un libro sin ilustraciones. Hernández esperaba contratar los dibujantes que necesitaría, para realizar su labor de describir la flora y la naturaleza del Nuevo Mundo, cuando llegase a su destino. Por ello en Canarias no tenía quien hiciera los dibujos de las plantas que describía. Cuando en su magna obra, Historia de las Plantas de Nueva España, describe las variedades de una planta llamada por los naturales cueyauhquilitl, recuerda que ya la había visto durante su estancia en las Canarias y lamenta que no tuviera entonces un dibujante: "De tres de ellas no doy dibujo porque las encontré en la Gran Canaria, una de las islas Afortunadas cuando todavía no tenía pintores". La existencia de tal libro sobre la flora y la naturaleza de las Islas Canarias es indudable, pues en varias ocasiones lo nombra a lo largo de la obra citada. Por ejemplo en una ocasión, durante la exploración mexicana, al ocuparse de la planta llamada ezquahuil que relaciona con las dracenas, escribe: "Acerca de las dracenas de las islas Afortunadas ya hemos escrito en el libro dedicado a ellas".

Son numerosas las referencias que Hernández hace de su exploración de las Islas Canarias en la traducción comentada de la Historia Natural de Plinio. Mostramos algunas de estas citas.

Al tratar del lentisco, escribe: Otra planta topé yo en la Gran Canaria, yendo a la sierra de Rames, de forma y tamaño de arbolete, que lleva muy admirable almáciga y por eso le llaman almácigo, donde también



se crían muchos lentiscos, en especial en un gracioso montecico, que por esta razón llaman lentiscallos de la tierra, del cual al presente no hablaremos por haver tractado largamente de él entre las plantatas de esta isla. En otro lugar al habla de la acedera señala: Vi en canaria un árbol o hierba arborescente, como lo hazen allí las más de ellas por la fertilidad del suelo, que llaman vinagrera, de hojas casi redondas y de mediano tamaño que en el gusto y facultades es una pura acedera de Hespaña. También al describir la artemisa detalla: Llamanle los árabes arthamiza y las oficinas pon porcino, planta que nace en muchas partes de Hespaña y vimos también pasando por Canaria. En unos comentarios sobre los bulbos, introduce una nueva referencia al libro sobre la flora canaria: Muchas especies se conocen de esta flor y algunas otras he visto en la Nueva Hespaña y Canaria, que escrivimos, plaziendo a nuestro Señor.

### Hernández y el Garoé

José de Viera y Clavijo comenta acerca del Árbol Santo del Hierro: No hay cosa más cierta que la existencia de éste árbol extraordinario, sus destilaciones y su ruina por efecto del huracán. Inmediatamente lanza un lamento, una queja por la conspiración de tantos sabios e intelectuales de prestigio, que a lo

